

Narrativa juvenil postdictadura

Hay, en la literatura argentina, una interesante cantidad de textos relacionados con la Dictadura Militar 76/83. Algunos de ellos son informativos como *Nunca más* (1984) que es el informe de la Conadep, *Niños desaparecidos. Jóvenes localizados* (2016) editado por las Abuelas de Plaza de Mayo, *Abuelas con identidad* (2012) de la editorial Iamique o *En mi nombre, relato de identidades restituidas* (2014) de Ángela Pradelli. También hay recopilaciones de escritos de autores desaparecidos como en el caso de *Escritos en la memoria* (2005) o *Palabra viva* (2005). Otros son relatos de ex detenidos desaparecidos que reconstruyen la memoria propia y la colectiva como *Nosotras, presas políticas* (2007) obra testimonial de 112 presas políticas de Devoto; *Del otro lado de la mirilla* (2003) obra colectiva de los presos políticos de Coronda. Otros son obras ficcionales en las que la dictadura está presente como un marco espacio temporal como *El sueño de los murciélagos* (2007) de Pablo Ramos o está ligada a la construcción de un personaje como en el caso de *Ni muerto has perdido tu nombre* (2012) de Luis Gusmán o *1982* (2017) de Sergio Olguín. En otros, el terrorismo de estado es parte del conflicto, como en el caso de *A veinte años Luz* (2014) de Elsa Osorio que trata de la recuperación de la identidad de una mujer apropiada al igual que *La violenta respiración del mundo* (2018) también de Pradelli.

Dentro de los textos literarios, algunos son de ficción; otros no. Algunos responden a una estética realista, otros no. Algunos están pensados para un público general, adulto; otros están en las colecciones juveniles y otros son “para primeros lectores”.

En particular, este trabajo se detiene en los libros que están dentro de las colecciones juveniles y que están instalados dentro de la escuela, que no son dos o tres textos al azar que sirven para hablar de un tema, sino que forman parte de un conjunto mayor con un importante desarrollo en Argentina.

Cruzar la noche (2008) y *La casa M* (2009) de Barberis y *Huesos desnudos* (2012) de Eric María Domergue están publicados por Editorial Colihue, que desde hace años aporta ideas sobre qué es o qué podría ser esa literatura que llamamos “juvenil”. Esta editorial organiza desde los años 80 varios concursos literarios en cuyas bases se pueden leer los criterios que aún hoy se mantienen en muchas novelas escolares.

Pero también hay grupos editoriales multinacionales que publican novelas y también organizan concursos atendiendo a las problemáticas de los países en los que tienen

representación y a los lectores de distintas nacionalidades, como Sudamericana, SM y Penguin Random House.

La colección Leer y Crear de Colihue tiene editadas tres novelas: *Cruzar la noche* (2008) y *La casa M* (2009) de Alicia Barberis y *Huesos desnudos* (2012) de Eric María Domergue. Las dos primeras son ficcionales, la última es “no ficción”.

SM tiene publicada *La memoria de los seres perdidos* (1998) de Jordi Serra i Fabra y *Piedra libre* (2015) de Jorge Grubisich en la colección Gran Angular.

Curiosamente, en el caso de SM uno de los autores es español. Su novela transcurre en España, donde se ha exiliado un ex militar con su esposa y dos hijas apropiadas.

En el caso de Sudamericana Joven, hay dos novelas de Márgara Averbach: *El año de la vaca* (2010) y *Los que volvieron* (2016) que tratan sobre el descubrimiento de unas verdades que habían permanecido ocultas, como lo son la identidad de una chica que había sido apropiada y la identificación de dos cuerpos enterrados como NN, pero con la particularidad de incorporar algún elemento que no obedece al relato realista.

Por último, Alfaguara Penguin Random House Grupo Editorial, publica en la serie Roja, *Piedra, papel o tijera* (2011) de Inés Garland.

Parte del conflicto de estas novelas está relacionado con el exilio político, el secuestro y la muerte en un centro de detención clandestino, la militancia de los 70, jóvenes que descubren su identidad y deben atravesar un doloroso viaje hacia la verdad; la identificación de dos cuerpos enterrados como NN; una historia de amor adolescente truncada por la desaparición forzada del protagonista.

La literatura no evade los procesos históricos, sino que por el contrario los recrea: mientras la historia en sus documentos pone en evidencia los delitos de los genocidas, la literatura nos permite recrearlos, entenderlos y ponerlos en juego para no olvidarlos. Elida Ruiz -profesora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras UBA- en el póslogo de *La casa M* (2009) plantea que la memoria del pasado no es patrimonio de un aspecto dominante del saber, como puede ser la historia, sino un compromiso que hombres y mujeres de la cultura asumen frente a la realidad. En distintas etapas.

En un texto que acompaña la publicación de “La composición” de Silvia Schujer, de *Memoria en Palabras* (2012) del Plan Nacional de Lectura podemos leer:

Se puede vivir como si no existiera el pasado; caminar kilómetros para alejarse de la propia huella, creer que se avanza evitando volver la vista atrás. Poner en palabras, en cambio, plantea el desafío de mirar al dolor

directo a la cara. Es una tarea difícil, pero son ellas, las palabras, las que nos ayudan a nombrar el horror, el miedo, darles forma y quizás, poder asir aquello que duele. Son las palabras las que nos permiten construir una memoria en común, e iniciar un nuevo camino. (p. 9)

Los textos publicados por las colecciones juveniles no aparecen aislados, se insertan en ciertos momentos históricos: *La memoria de los seres perdidos* (1998), *El año de la vaca* (2003), *Cruzar la noche* (2008), *La casa M* (2009), *Piedra, papel o tijera* (2011), *Huesos desnudos* (2012), *Piedra libre* (2015), *Los que volvieron* (2016). Todos estos textos fueron publicados varios años después de la vuelta a la democracia. Tal vez fue necesario que transcurriera cierto tiempo para poder poner en palabras el horror, aunque también hay otros datos del contexto histórico que no hay que dejar de atender: La derogación de las leyes de obediencia debida y punto final y la declaración de la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad datan del 2003. El Plan Nacional de Lectura, que significó el impulso del crecimiento de la industria editorial es del año 2009.

El texto de Serra i Fabra fue publicado en 1998. En el año 1996, el juez español Baltasar Garzón, magistrado de la Audiencia Nacional, principal instancia penal española, se hace cargo de la instrucción por violaciones a los derechos humanos durante la dictadura argentina (1976-83) que dejó 30.000 desaparecidos.

Pero más allá de la temática, que es obvia y evidente, estos textos pueden pensarse desde otras categorías: estilos, estéticas, construcción de personajes, narradores, tiempos, lugares o espacios.

Según la convocatoria para el concurso del año 1983 de la Editorial Colihue, una novela juvenil “deberá responder a inquietudes de lectores comprendidos entre los 12 y los 15 años” y “deberán tener entre 35.000 y 70.000 palabras”. Las obras ganadoras obedecen a un verosímil realista, tienen personajes adolescentes y son novelas de iniciación o de aventura que no indagan sobre ningún tema que pudiera ser sensible para tratar dentro del aula. Agrega en el año 1995 que “son novelas juveniles la que con cuentan historias de chicos y adolescentes, las aventuras que viven y las circunstancias que los rodea mientras crecen”. Estas categorías se respetan en cierta medida en todas estas novelas. Todas, salvo las de Averbach, responden a un verosímil realista. *El año de la vaca* (2010) y *Los que volvieron* (2016) tienen ciertos elementos sobrenaturales, una a nivel de uno de los personajes que es percibido por los demás como poseedor de ciertos

poderes o capacidades no convencionales; el otro, por una de las voces de la narración que es la de dos personajes que no están vivos, pero que aparecen solo en plano de la narración porque no son percibidos por los otros personajes. Es la voz de “los que se perdieron”, que son los dos jóvenes asesinados por las fuerzas represivas y enterrados como NN en el cementerio de un pueblo, que son reconocidos gracias al proyecto de investigación de unos alumnos de un quinto año. Es una versión del caso de Melincué, publicado en Colihue por Eric Domergue, a quien la autora agradece en el prólogo. “Esta es una historia que hay que contar muchas veces” (Averbach, 2006, p. 7).

Todas estas novelas tienen jóvenes protagonistas: Mariana / Marina y Pablo de *Cruzar la noche* (2008); Ju, el negro, Lau, Adri de *Los que volvieron* (2016); Sebastián, Leo, Rafael, Vanesa, Nadia/Celeste, Laura y Alejandra de *El año de la vaca* (2010); Alma en *Piedra, papel o tijera* (2011). Pero además de la edad, todos ellos están cursando la escuela secundaria. Ese marco será un ámbito inseguro en el 77 en el que un docente acusa a un alumno de tener un pensamiento inspirado en la peor versión del marxismo leninismo: “el docente entendió lo que quería entender y con un tono verdaderamente brutal explicó a la clase que ideas como esas eran las que justificaban el terrorismo de grupos sin patria ni religión” (Grubissich: 2016, p. 32). Pero también la escuela es la que en los 2000 acompaña y alienta a los jóvenes de los Baguales a investigar sobre los NN de su cementerio y contactar a las Madres de Plaza de Mayo, los antropólogos forenses y, finalmente, la familia de los desaparecidos.

Por otra parte, estas novelas responden a la estructura de la novela de iniciación: Dice Antonio Santa Ana en *Los ojos del perro siberiano* (1998) -otro viejo conocido de la literatura juvenil escolar-: “En la literatura hay una gran tradición de viajes, no me refiero a los espaciales ni a los de piratas, sino a esos viajes que los protagonistas realizan para volver al mismo lugar pero transformados. (p. 29.) El viaje aparece de dos maneras: o en sentido metafórico, es decir, el viaje como una experiencia dolorosa que hay que atravesar; o un viaje en sentido literal, es decir, un recorrido que el héroe emprende para alejarse de la seguridad del hogar paterno para transitar su paso a la vida adulta.

El viaje, como experiencia, está presente en *Cruzar la noche* (2008): Mariana descubre, por accidente, que es hija de desaparecidos y apropiada por un militar y su esposa. Deberá atravesar una experiencia dolorosa para saber quién es.

También hay viajes en la novela *La casa M* (2009). Es el regreso de una familia desde el exilio en España. El desarraigo de una joven que se tiene que alejar de sus amigos y

costumbres europeas para retomar una vida en un pueblo de la Provincia de Santa Fe donde también descubrirá la historia de la primera esposa de su padre, madre de su medio hermano, que fue detenida y torturada en un centro clandestino.

Por otra parte, en *Piedra libre* (2015), un joven que cursa los últimos años de la escuela secundaria debe alejarse de su hogar porque los militares lo buscan; inicia entonces un viaje por varios sitios del interior del país del que regresará, una vez instalada la democracia, convertido en un hombre. En este viaje, el joven protagonista intenta esconderse en distintos puntos, donde siempre es descubierto (como en el juego de las escondidas). Cada lugar al que Marcelo decide ir es alguno de los sitios donde los militares actuaron con mayor dureza.

La memoria de los seres perdidos (1998) también narra la transición hacia la vida adulta de Estela. La novela comienza con la presentación del novio a su familia, con ciertas formalidades que hoy parecen muy antiguas. Al mismo tiempo, Estela descubre que una mujer la sigue y la observa, que va a ser la portadora de la verdad: al igual que su hermana es hija de desaparecidos, nacida en la ESMA. Finalmente decide iniciar una vida lejos del hogar paterno.

En *Piedra, papel o tijera* (2011) también hay un viaje: un viaje desde Capital hacia el Tigre. Alma no vuelve a tener noticias de su novio, que es secuestrado por los militares. Entonces se ratea de la escuela privada, católica y toma un tren hacia Tigre. Ese viaje significa el descubrimiento de la verdad: que Marito fue secuestrado y el contacto con un mundo pobre, feo, violento, sórdido y desconocido hasta el momento para ella.

El caso de *Huesos desnudos* (2012) es una novela de no ficción que narra la historia de la familia Domergue, desde sus orígenes en Europa, su traslado a Buenos Aires donde viven por más de veinte años, hasta que deciden volver a Francia. Sus hijos mayores se quedan para terminar los estudios. Yves es estudiante universitario y militante y desaparece en los años de la dictadura junto con su novia. Las fuerzas militares los detienen en Rosario y los matan al borde de un camino rural cerca de Melincué. La gente del pueblo decide enterrarlos como NN y mantener su caso oculto a la espera de que alguien los venga a buscar. Eric Domergue, entre tanto, emprende la búsqueda de su hermano en Argentina mientras sus padres lo hacen desde Francia. Búsqueda que, al cabo de 30 años, logrará reunir a los NN con su identidad. Es decir: hay jóvenes estudiantes, hay viajes, hay experiencias dolorosas que atravesar para llegar a la verdad. Pero en una novela de no ficción.

Los que volvieron (2016) es una versión ficcional de estos mismos hechos. Acá también hay jóvenes que atraviesan la experiencia de descubrir hechos de la historia reciente al mismo tiempo que culminan sus estudios secundarios y entran en el mundo adulto.

Por último, *El año de la vaca* (2010) también presenta el caso de una adolescente que atraviesa la dolorosa experiencia de descubrirse apropiada, hay también un viaje para conocer a su familia de origen, después el abandono del hogar paterno para ir a vivir con la abuela biológica y la reconfiguración de los vínculos con su grupo de pertenencia a partir del momento en que deja de ser Nadia para ser Celeste.

En todas estas novelas están presentes los Organismos de Derechos Humanos. A veces acompañando el dolor en el tránsito de estos jóvenes. A veces como garantía de la verdad: Abuelas de Plaza de Mayo, Madres, H.I.J.O.S., el Banco de Datos Genéticos, el Equipo Argentino de Antropología Forense.

Hay, entonces, en la literatura, una importante cantidad de textos que problematizan los sucesos ocurridos durante la dictadura 76/83, pensados para jóvenes en edad escolar, que no solo sirven para conocer qué ocurrió en el país o qué se conmemora el 24 de marzo, sino que además dialogan con otros textos argentinos, que se insertan en la historia reciente y que resisten un análisis algo más profundo que lo anecdótico.

Bibliografía

- Abrile, H. y otros. (2003). *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda 1974-1979*. Buenos Aires: El periscopio.
- Agüero, J. y otros. (2005). *Palabra viva. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974/1983*. Buenos Aires: Sociedad de escritoras y escritores de Argentina.
- Ardanaz, M. (Comp.) (2005). *Escritos en la memoria. Antología de escritores asesinados y/o desaparecidos entre 1974-1983 en la República Argentina*. Buenos Aires: Los 4 indiecitos.
- Averbach, M. (2010). *El año de la vaca*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2016). *Los que volvieron*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barberis, A. (2008). *Cruzar la noche*. Buenos Aires: Colihue.
- _____ (2009). *La casa M*. Buenos Aires: Colihue.
- Baredes, C. (2012). *Abuelas con identidad. La historia de Abuelas de Plaza de Mayo y los nietos restituidos*. Buenos Aires: Ediciones Iamiqué.
- Beguán, V. y otras. (2007). *Nosotras, presas políticas. Obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América.
- CONADEP (1984). *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.
- Domergue, E. (2012). *Huesos desnudos*. Buenos Aires: Colihue.
- Garland, I. (2011). *Piedra, papel o tijera*. Buenos Aires: Penguin Random House Alfaguara y Santillana.
- Grubissich, J. (2016). *Abuelas de Plaza de Mayo. Niños desaparecidos. Jóvenes localizados*. Buenos Aires: Temas Grupo Piedra Libre. Buenos Aires: Ediciones SM.
- _____ (2015). *Piedra libre*. Buenos Aires: Ediciones SM.
- Gusmán, L. (2012). *Ni muerto has perdido tu nombre*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ministerio de Educación de la Nación-Plan Nacional de Lectura (2012). *Memoria en palabras*. Recuperado de <http://planlectura.educ.ar/memoria/pdfs/10+SCHUJER+web.pdf>
- Olguin, S. (2017). *1982*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- Osorio, E. (2014). *A veinte años luz*. Madrid: Colihue.

Pradelli, Á. (2014). *En mi nombre: historia de identidades restituidas*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2018). *La violenta respiración del tiempo*. Buenos Aires: Planeta.

Ramos, P. (2007). *El sueño de los murciélagos*. Buenos Aires: Alfaguara.

Santa Ana, A. (1998). *Los ojos del perro siberiano*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Serra y Fabre, J. (1998). *La memoria de los seres perdidos*. Madrid: SM.